

La Tercera presenta la colección de libros de
Hernán Rivera Letelier



LA REVISTA

QUÉ PASA

27 de Junio de 2003

PORTADA

VOLVER



SECCIONES

[Portada](#)
[Contenidos](#)
[Actualidad Nacional](#)
[Actualidad Internacional](#)
[Entrevista](#)
[Negocios](#)
[Sociedad](#)
[Cultura y tiempo libre](#)
[Opinión](#)
[Otros números](#)

FORO

• [Comente este reportaje](#)

ACTUALIDAD
INTERNACIONAL

[▶ Días de caos](#)
[▶ El revival de Castro](#)

El revival de Castro

El líder cubano hoy es invitado de honor a cuanta ceremonia se realiza en el continente y se da todavía el lujo de discursar tres horas a más de 10 mil estudiantes argentinos. Su figura es el icono de un antiamericanismo que prende fácil en la región, aunque ya nadie quiera aplicar el modelo político y económico de la isla que gobierna.

Soledad Ramírez

"Asesino" alcanzaron a decir los pitanceros cuando la caribeñísima retahíla de garabatos de Fidel Castro les cayó encima. Los dos bromistas que lograron sortear a los servicios de seguridad del líder cubano, haciéndose pasar por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se salieron con la suya, pero, además, dejaron en evidencia las contradicciones que provoca la figura del líder cubano.

Porque mientras ellos sólo querían insultarlo, un mes antes, el 25 de mayo, unas 10 mil personas se reunieron en el frontis de la Escuela de Derecho de la Universidad de Buenos Aires para escuchar el discurso del dictador cubano. Insuflado por los vítores populares, como si estuviera en pleno fulgor la revolución de los '60, Castro habló más de tres horas, desplegando su conocida labia y retórica.

A estas alturas, Fidel es una figura mítica del escenario político latinoamericano. Cuarenta y cuatro años en el poder le han permitido ser el líder de más largo aliento de la región, que ha conocido a presidentes



Que Castro es un ícono revolucionario, nadie lo duda.

Cuando joven, su espigada figura, su frondosa barba y su puro en la boca conquistaron a más de un joven con ansias de cambios sociales.

(Foto: Fotobanco)

y dictadores desde 1959, cuando se tomó La Habana y derrocó al decadente régimen de Fulgencio Batista. Primero aceptado por Washington y luego convertido en su más encarnizado enemigo, Castro ha sobrevivido a 43 años de embargo norteamericano.

Hoy, al antagonismo con Estados Unidos se suma la condena de Europa por la sentencia a muerte de tres personas, capturadas mientras intentaban huir de la isla, y las duras sentencias a 75 intelectuales contrarios al régimen.

Pero como si esto perteneciera a la dimensión desconocida, en América Latina su figura vuelve a enfervorizar a las masas, se le invita a todas las ceremonias republicanas de rigor y los nuevos mandatarios de centroizquierda no dudan en reconocer su admiración por el octogenario dictador.

A los excesos de Hugo Chávez, quien no duda en declararlo un "bolivariano" de tomo y lomo, se suman palabras de elogio de mandatarios como Lula da Silva, de Brasil; Néstor Kirchner, de Argentina; Lucio Gutiérrez, de Ecuador, y de figuras populistas como Evo Morales, de Bolivia, y el seudogolpista teniente coronel peruano Ollanta Humala.

Las barbas míticas

Que el hombre es un icono revolucionario, nadie lo duda. Cuando joven, su espigada figura, su frondosa barba y su puro en la boca conquistaron a más de un joven con ansias de cambios sociales.

Hoy, aunque su régimen ya no es modelo político y económico para la región, su figura sigue ejerciendo el mismo encanto. A donde va, concita la atención.

"Hay pocas dudas de que las invitaciones a Fidel Castro a numerosas inauguraciones de alto perfil de líderes de la nueva izquierda latinoamericana han servido para hacer crecer su perfil en la región, después de que prominentes intelectuales, que apoyaban la revolución cubana, criticaran la ola represiva del último tiempo", señala a Qué Pasa Paul Haslam, analista principal de la Fundación Canadiense para las Américas, Focal.

Ese alto perfil se nutre del halo romántico que aún rodea a la revolución en América Latina. "Esto está reforzado por la falta de información confiable sobre las condiciones de vida y la libertad política de la isla y la creencia de que Castro ha sido más capaz de lidiar con los problemas de pobreza y desigualdad económica que el resto de la región", agrega Haslam.

El romántico guerrillero que encarna Castro -que en Buenos Aires, además, recordaba al otro mito latinoamericano, el "Che" Guevara- ha tenido una actitud que sintoniza con las actuales demandas de las sociedades



"Hay pocas dudas de que las invitaciones a Fidel Castro a numerosas inauguraciones de alto perfil de líderes de la nueva izquierda latinoamericana han servido para hacer crecer su perfil en la región", Paul Haslam, analista de Focal.

(Foto: Agencias)

latinoamericanas: una oposición sistemática a Estados Unidos. Esto con el agregado de sobrevivir al embargo y a las presiones del régimen de Washington.

"Castro, más que cualquier figura latinoamericana, representa el desafío a Estados Unidos. El lo ha tenido por más de 40 años y ahora estamos en un auge de antiamericanismo y de desencanto con las políticas neoliberales", asevera a Qué Pasa Michael Shifter, vicepresidente de Diálogo Interamericano en Washington.

El analista agrega que la percepción de que EE.UU. no está comprometido con la región y que no la comprende ha abierto un espacio que ha sabido aprovechar Castro en los últimos años, mostrándose como un líder cercano a los problemas regionales.

A pesar de esto, Paul Haslam señala que es Lula quien está acaparando ese espacio. "Castro, el icono, no ha cambiado mucho en términos de su significado para los pobres y desclasados de la región y en su habilidad para captar al antiamericanismo. Sin embargo, para las élites y los políticos es cada vez más difícil defender internacionalmente su régimen. La imagen de Castro está más apovada por la profunda crisis económica que ha experimentado América Latina después de una década de reformas pro mercado, que por la desatención de Washington", comenta Haslam.

Amigo, pero desde lejos

El otro puntal de Castro son los gestos amistosos de mandatarios latinoamericanos. Pero de acuerdo a Ana Fava, investigadora del Foro de Cuba, programa de Focal, esa cercanía se debe más a la coincidencia en los problemas que visualizan gobiernos como el de Lula y Kirchner (necesidad de fortalecer alianzas intrarregionales como Mercosur y oponerse al ALCA) que en la posibilidad de adoptar el modelo cubano. Fidel, en este sentido, es sólo un mito a utilizar.

Esa misma impresión maneja Mario Toer, académico de Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires. Señala que Kirchner aprovechó el fenómeno en que se convirtió Castro en Cuba, pero que sabe que las políticas cubanas ya no son imitables. "Mientras Castro no presione para influir más, para Kirchner no será un problema tenerlo cerca. De hecho, hasta se podría incluir a Castro en un bloque regional, pero sólo en la medida en que no tenga influencia", señala a Qué Pasa.

Tampoco se ve a Hugo Chávez, el más cercano admirador de Castro, aplicando políticas cubanas en Venezuela. Hay ayuda recíproca y asesores cubanos en el país apoyando programas en salud y educación, pero Chávez también negocia con Estados Unidos. "Hay cierta admiración por las reformas y los avances en materias sociales que ha tenido Cuba, pero creo que esto no está directamente relacionado con un revival de la figura de Castro", agrega Shifter.

Según los analistas, Castro sabe que su régimen y su revolución ya son sólo un dato para los libros de historia. A pesar de ello, el líder cubano utiliza la imagen que hoy proyecta, se aferra a su antinorteamericanismo y aprovecha de viajar por la región. Aunque a veces, el teléfono le juegue una mala pasada.

